

da Milán lo convierten en el más sobresaliente de los manuscritos, además de tener el valor simbólico de ser un legado del prelado que inició el templo catedralicio actual. Entre los impresos destaca el llamado *Misal Giennense*, publicado en Sevilla en 1499, único ejemplar conservado en España de aquella edición.

Se recoge, pues, en estos dos volúmenes, una selección de manifestaciones artísticas, variadas y de altísima calidad, que aúnan identidad local y apertura internacional, con el mérito de haber conseguido mantenerse casi con plena integridad, a través y pese a los avatares eventualmente adversos de los siglos. La Catedral de Jaén se presenta como un crisol receptor de referentes de la alta cultura y generador, a su vez de relaciones, nexos y referentes que trascienden su propia entidad y la conectan con diversos focos de creación internacionales.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Universidad de Valladolid
mariajose.redondo@uva.es

Matteo Mancini y Álvaro Pascual Chenel (eds.): *Imbricaciones. Paradigmas, modelos y materialidad de las artes en la Europa habsbúrgica*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, 348 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.454-456>

Este libro nació con el claro propósito de ver “en la trama, en la urdimbre y, sobre todo, en las costuras de la historia del arte” durante la Edad Moderna; así lo describen sus editores en las primeras páginas. Se sirven para ello de dos conceptos fundamentales como hilos conductores: la idea de imbricación, tomada de Giorgio Agamben, y, por otra parte, del modelo habsbúrgico para las artes, definido por Fernando Checa. Tales guías marcan el sendero a recorrer por esta obra colectiva que, desde una perspectiva plurifocal, procura ahondar en toda aquella producción artística impulsada por los Habsburgo, que fue, sin embargo, en gran medida desestimada por la literatura de las artes. La producción teórica dominante estuvo guiada durante siglos por la perspectiva vasariana, que consagró la superioridad de la pintura respecto a otras manifestaciones artísticas; lo cual fue refrendado por el modelo académico, que sentó la primacía de las Bellas Artes y la prevalencia italiana. De este modo, quedaron relegadas en el discurso histórico creaciones que en su tiempo eran altamente apreciadas; fue el caso de la joyería o la tapicería, por citar algunos ejemplos. En tal escenario resultó clave la aportación del dibujo y su difusión a través del grabado. El ingenio, la ciencia y las cualidades estéticas hallaron en las creaciones sobre el papel un lenguaje fundamental para las artes y para la transmisión de unas pautas estéticas y una imagen de poder por toda Europa.

Abre tal compendio de reflexiones colectivas el ensayo de Miguel Ángel Zalama a propósito de la consideración de las artes visuales en la modernidad. A partir de cuyo marco teórico, de la mano de diversos autores, se va conformando un variado mosaico de aportaciones que contribuyen a refrendar esa indagación acerca de la significación y relevancia que tuvieron otros géneros artísticos. Es el caso del grabado y sus vínculos con la emblemática, tanto en la construcción de una idea artística, como en la transmisión de una iconografía de poder. Así se advierte en el trabajo firmado por Patricia Andrés González dedicado a emblemática y de manera concreta a Santa Casilda en su santuario burgalés; la indagación en el coleccionismo de los Bassano a través de los grabados de *Las Estaciones* de la Biblioteca Nacional, realizada por María Suárez Álvarez Castellanos; o el apartado que José Miguel Morán Turina dedica a la suerte del grabado anticuario español en los siglos XVI y XVII.

Más allá de la pintura, otras manifestaciones artísticas, menos apreciadas por el discurso vasariano, gozaron de una estima en la Edad Moderna en modo alguno equiparable con el lugar que la literatura artística posterior le brindó. Como ejemplo de ello, el capítulo de Ignacio José García Zapata se adentra en el estudio de los dibujos de platería y su materialización.

Se presta especial atención a la íntima relación entre el poder de los Habsburgo y el aparato artístico construido para su adecuada difusión, gracias a manifestaciones muy variadas. Jesús F. Pascual Molina lo aborda en su análisis sobre la propaganda de Maximiliano I a Carlos V a través de libros, dibujos y estampas. Por su parte, Oskar J. Rojewski conduce su exploración a la formación y prestigio alcanzado por los artistas en la corte de los Duques de Borgoña a lo largo del siglo XV.

La diversa naturaleza y consideración del concepto de originalidad en los siglos XVI, XVII o XVIII respecto al que se fue construyendo desde el siglo XIX y ha llegado a nuestros días, ocupa parte importante de este libro. En ese sentido, se nos invita a reflexionar cómo una misma imagen artística ha ido mudando sus atavíos a lo largo de la historia a fin de crear un discurso que engrandeciera a sus promotores: es lo que nos propone Manuel Arias Martínez en un exquisito viaje a través de los ecos hispanos de la *Madonna Dudley*. La huella de los intercambios de modelos artísticos a través del dibujo madrileño de la segunda mitad del siglo XVII es tratada por Isabel Clara García Toraño, Álvaro Pascual Chenel y Ángel Rodríguez Rebollo. Un viaje histórico y estético que también realizan Matteo Mancini y Santiago Arroyo en sus respectivos capítulos, en este caso a través de los grabados de Tiziano. Por su parte, Rafael Romero y Adelina Illán Gutiérrez nos invitan a adentrarnos más allá del lienzo para descubrir el dibujo subyacente en la pintura española entre 1500 y 1700.

Cierra este libro la reflexión en torno a la íntima relación de arte y ciencia, testimoniada por obras que refrendan hasta qué punto el diálogo entre Matemática, Ingeniería y Artes Visuales fue realmente estrecho en aquel horizonte. Así puede reconocerse en las aportaciones de Margarita Vázquez Manassero, a través de su estudio sobre los relojes y la instrumentación matemática en la cultura cortesana, y Valeria Manfrè, quien explora las creaciones del ingeniero Domenico Bruno para Cagliari y Alger. Con tales imbricaciones las artes alcanzaban su legitimidad como labor de carácter intelectual, mientras evidenciaban la necesidad de tal interrelación, algo que sólo el devenir de los

tiempos modernos trataría de segregarse deslindando las parcelas correspondientes a disciplinas diversas. En definitiva, un trabajo necesario e ilustrativo de esa trama creativa y estética que propició la construcción de una imagen de poder en tiempos de dominio habsbúrgico en Europa.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mjmruiz@fyl.uva.es

Miguel Cortés Arrese: *Ciudades de las Mil y una Noches*, Murcia, Nausicaä, 2018, 218 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.456-458>

José Luis Borges, en quizás una de sus citas más famosas, la que pronunciara el 22 de junio de 1977 en el teatro Coliseo de Buenos Aires, señala como uno de los títulos más hermosos del mundo el de *Las Mil y una Noches*. Unos cuentos medievales árabes traducidos al francés en 1704, por Antonie Galland y cuyo conocimiento supuso la llamada de atención de un mundo muy diferente, un sugerente destino para los viajeros europeos. Persépolis, Bagdad, El Cairo, Damasco, Constantinopla... y otras muchas, se convierten en ciudades orientales destino o simplemente etapas de un periplo para un elenco de personajes de lo más variado.

Muchos fueron, y serán, los viajeros escritores que han dejado su visión de las fabulosas capitales que inspiran esos cuentos, tras un viaje motivado por las más diversas razones, algunas puramente mercantiles, otras religiosas..., mas muchos simplemente seducidos por la mítica idea creada sobre ellas, como el caso de la exploradora Freya Stark, atraída por este mundo gracias “a una tía imaginativa que, cuando cumplí nueve años, me envió un ejemplar de *Las Mil y una Noches*”.

Nadie mejor que el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha Miguel Cortés Arrese para trazar con profundidad y rigor la visión de estos viajes. Su interés y amplísimo conocimiento de la literatura de viajes tiene una larga y productiva trayectoria, que ha proporcionado a la Historia del Arte textos de referencia como *Constantinopla: viajes fantásticos a la capital del mundo* en 2017. Junto a ello, otro de sus intereses es el mundo bizantino y del Próximo y Medio Oriente, del que es un gran experto, contándose con libros esenciales para su estudio, siempre visiones novedosas y atractivas, como *Escenarios del arte bizantino* de 2016.

Nos encontramos, por ello, con el investigador que mejor podría haber tratado este tema, ya que además de su documentado conocimiento de las dos vertientes aunadas en este volumen, la literatura de viajes y las principales ciudades árabes,